



HAL
open science

**Cuarenta años de la Sociedad Española de Bioquímica y
Biología Molecular (1963-2003). Emilio Muñoz (dir.)
(2004)**

Enrique Wulff Barreiro

► **To cite this version:**

Enrique Wulff Barreiro. Cuarenta años de la Sociedad Española de Bioquímica y Biología Molecular (1963-2003). Emilio Muñoz (dir.) (2004). LLULL : boletín de la Sociedad Española de Historia de las Ciencias, 2005, pp.261-263. hal-01148807

HAL Id: hal-01148807

<https://hal.science/hal-01148807v1>

Submitted on 5 May 2015

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

esta obra diversas fotografías, en blanco y negro, que muy bien podían haber quedado en el baúl de los recuerdos pues la calidad de las mismas debería causar sonrojo al editor.

El autor, en la Introducción a su texto, acuña un término nuevo: pseudoserendipia, que sirve para nombrar los *descubrimientos accidentales que logren culminar un camino de búsqueda, en contraste con el significado de la (verdadera) serendipia, la cual describe descubrimientos accidentales de cosas no buscadas* (p. 13). En este caso sitúa Roberts el descubrimiento casual, de Goodyer, de la vulcanización del caucho, ya que encontró accidentalmente una solución que había estado buscando infatigablemente. Bien es cierto que con estas cosas uno llega a la conclusión de que entre serendipia y pseudoserendipia toda la ciencia se puede incluir en estos apartados. Algo bastante peligroso para algunos lectores ya que pueden llegar a conclusiones tan espectaculares como que Arquímedes no hubiera descubierto el principio que lleva su nombre si no se le hubiera ocurrido tomar un baño. Sin embargo, esto no excluye que el autor utilice varias veces la conocida frase de Pasteur: «En el campo de la observación, el azar no favorece más que a los espíritus preparados» (p. 101).

Claro que, por lo dicho antes, me he permitido acuñar el término de tricomaserendipia o «serendipia por los pelos». Veamos. Me parece extraordinariamente exagerado llegar a la conclusión de que hay sueños serendípicos. Vamos que, si no hubieran tenido determinados ensueños científicos como Kekulé, Calvin, Loewi y Townes (son los ejemplos que cita el autor en el capítulo 14 del libro) no habrían realizado los descubrimientos que los hicieron sabios. Algo exagerado. ¿No cree? Sobre todo si uno piensa en los muchos lustros que dedicó el bioquímico Melvin Calvin a dilucidar los entresijos del complejo conjunto de reacciones de la fase oscura de la fotosíntesis que hoy conocemos como ciclo de Calvin.

El autor transcribe a lo largo de la obra numerosos fragmentos científicos de textos de otros autores. Es el caso, por ejemplo, de los párrafos de la biografía que sobre Newton escribió L. T. More (p. 38). También saca a relucir algunas líneas de fuentes primarias, como las de los *Experimentos y observaciones de tipos diferentes de aire* de Priestley (p. 54). Por último, se pueden leer las reflexiones de algún discurso, como el que pronunció Charles Robert Richet cuando recibió el Premio Nobel en 1913 (p. 183).

El libro, entretenido y legible, contiene, a mi juicio, algunos errores, *lapsus*, equivocaciones de traducción...imperdonables, algo que cada vez es más frecuente. Veamos.

La terminología científica de las especies, que requiere que sus nombres se escriban en cursiva (lo que sí hace el profesor Roberts) y binomialmente, con un

nombre de género que empiece con mayúscula y un nombre específico con minúscula, no se ajusta al gusto de este buscador de serendipias: no escribe correctamente ni *Rubia tinctorium* (p. 106), ni *Escherichia coli* (p. 182), ni el género *Penicilium* (p. 232).

El capítulo 18 del libro: «Cómo triunfar en arqueología sin intentarlo» es un excelente ejemplo de cómo el autor confunde arqueología y paleontología.

Más grave es leer que la malaria es una infección protozoica (lo que es cierto), ¡como lo es la sífilis! (p. 237). ¡Atiza! Tampoco he entendido muy bien la frase: *Los químicos pensaron que como las bacterias son proteínas...* (p. 237) ¿Qué habrá querido decir?

Más peligroso, empero, para la salud intelectual es leer esto: *Así observó [Priestley] la respiración de las plantas, por el cual toman dióxido de carbono y producen oxígeno...* (p. 57). ¿Así que eso es la respiración en las plantas? Esto no merece comentario alguno sino estupefacción.

Finalmente, los consabidos errores de traducción: aspartame (p. 220) en lugar de aspartamo; o los lingüísticos (que no erratas): *el producto no podía vertirlo...* (p. 311).

En cualquier caso, el libro de Roberts es un libro interesante y lleno de curiosidades que, serendípicas o no, forman parte del sustrato de la actividad de los hombres y mujeres de la ciencia.

Francisco TEIXIDÓ GÓMEZ

CUARENTA AÑOS DE LA SOCIEDAD ESPAÑOLA DE BIOQUÍMICA Y BIOLOGÍA MOLECULAR (1963-2003)

Emilio Muñoz (dir.)

Madrid, Sociedad Estatal de Conmemoraciones culturales, 2004, 362 pp.

ISBN: 84-95486-79-02

Si la «Historia de la Sociedad Española de Microbiología» (Madrid, 2002) reserva una definición de trabajo para su revista «Microbiología Española», la visión común de la SEBBM justifica un punto de vista universal. En efecto, la «Revista Española de Bioquímica» no existe, acreditando lo innecesario del conflicto de intereses para sus socios a nivel nacional. No obstante la existencia de una Sociedad Española de Biología Celular, que celebra su XI Congreso (Cádiz, 2005).

A partir de los datos de éste libro, un Índice de Actividad (v. Braun T., Glänzel W, Schubert A. (1989) «National research efforts in analytical chemistry, 1981-1985». *Trends in analytical chemistry*, 8(9), 316-318) de los socios, que expresara

su esfuerzo con respecto a lo que supone la Biología Molecular en España (16,58%), explicaría al menos la mitad del catálogo de problemas originales y resueltos dentro de la disciplina.

22 autores firman 21 partes distintas, distribuidas en 16 capítulos. El libro mantiene una identidad editorial en historia de la ciencia sobre la base de cuatro revistas españolas: *Arbor* (50% de las referencias), *Llull* (25%), *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza* (17%) y el *Boletín de la SEBBM* (13%). Proyecta una imagen de desarrollo indígena en las claves de la alta tecnología al estilo de la «Ruta 128» (p. 310). Y, a pesar de que los socios procedentes del CSIC no se incorporan a la Sociedad hasta la década de los noventa en geografías de expresión no castellana (p. 203), de los 17 libros producidos en España que ésta obra refiere 5 son publicaciones del CSIC. Madrid (68%), Bruselas (6%), Oviedo (6%), Salamanca (6%), Barcelona (6%) y Nueva York (6%) son las ciudades donde trabajan los autores. El libro lo publica la misma editorial que *Los orígenes de la genética en España* (Madrid, 2003) preconizando la cultura mestiza e informando a los lectores (en la solapa) de 5 títulos que tienen que ver con Rafael Alberti.

A diferencia de la relación con el CERN (concluida en 1968), la existencia de la SEB (creada en 1963, hoy SEBB con cerca de 4000 socios) caracteriza la participación española, desde 1966, en el laboratorio europeo de biología molecular. Saturado, en 1967, el Centro de Investigaciones Biológicas dá lugar a tres migraciones con destino a las Facultades de Biología de las Universidades de Salamanca, Sevilla y Santiago, la Universidad Autónoma de Madrid y el Centro de Biología Molecular Severo Ochoa (v. Losada Villasante, M. (2004) «Mis bodas de oro con la biología»). A partir de 1975 la movilidad profesional de los bioquímicos españoles en los Estados Unidos impacta con suerte y sagacidad en laboratorios biomédicos de la universidad y la academia, en redacciones de revistas científicas, en el pedigree de los descubrimientos cruciales.

Las primeras 95 páginas ilustran en 8 partes y seis capítulos los efectos multiplicativos de la creación de las universidades autónomas de Madrid y Barcelona, la descentralización de los tribunales de tesis doctorales o la creación de las primeras becas de formación de personal investigador. Llegamos así hasta el año 1983 con la generación del grupo científico sobre «Enseñanza de la Bioquímica», segundo dentro de la SEB, que daría lugar a la Licenciatura en Bioquímica en 1989. Son también páginas para referenciar la historia de la biomedicina en Francia, mencionar a la Sociedad Portuguesa de Bioquímica, dar una perspectiva de los 25 congresos de la Sociedad, y expresar los linajes de colaboradores y discípulos dentro del CSIC. Sigue un utilísimo capítulo, de 80 páginas, donde se exponen los logros científicos de los 16 grupos científicos de la

SEBBM, siempre acompañados de comentarios en algunos casos suscritos por los autores.

La actividad española en bioquímica y biología molecular de plantas tiene un capítulo aparte. Sólo 7 de los 43 investigadores españoles en EMBO se dedican a los vegetales. Sin embargo, para el autor, un fenómeno de desbordamiento acerca al millar el número de practicantes en laboratorios españoles. Sin que las sociedades científicas existentes SEBBM, Sociedad Española de Fisiología Vegetal, Sociedad Española de Genética acierten a resolver, corporativamente, este crecimiento institucional.

El capítulo de mujeres científicas en la SEBBM y el de Ángel Pellicer sobre contribución española en los Estados Unidos desarrollan dos pautas de influencia, una de género, otra informada por la nacionalidad de origen. Ambas suponen el estudio de una determinada lógica de la estratificación en ciencia. En el primer caso las investigadoras jóvenes consiguen el premio de la Sociedad en 1994, 96, 97 y 2001. En el segundo el autor apunta el abordaje de los estudios universitarios en los Estados Unidos en conexión con la fascinante comunidad bioquímica española en aquel país.

El liderazgo de la Sociedad en el panorama nacional de las sociedades científicas se aborda en los capítulos 12 y 13. Planteando la consideración de socios adheridos o de créditos extraordinarios para los becarios. Y exponiendo la política de evaluación que colma la brecha en la investigación biomédica española durante la fase 1983-88.

El estrato de élite en los bioquímicos con el premio Nobel aproxima la fisiología de los sistemas. Dando pie a una perspectiva histórica, que comprende 5 notas biográficas de presidentes de la Sociedad, donde la metodología impone una imagen de la eminencia más cercana al albañil que al arquitecto de la ciencia.

Cuarenta años cumplió la Federación Europea de Sociedades Bioquímicas (FEBS) en el 2003, y en el 2002 la fundación Volkswagen que subvencionó al CERN. Lo mejor de los biólogos moleculares y los más notables bioquímicos de la nación emergen en ésta avanzada historia.

Enrique WULFF BARREIRO

EL OBSERVATORIO DE SAN FERNANDO EN EL SIGLO XX

Francisco José González González

Madrid, Ministerio de Defensa, 2004, 393 pp.

ISBN: 84-9781-091-0

La historia de la organización de las expediciones antárticas está asociada a los programas del Año Geofísico Internacional (IGY, 1957-1958), a través de la